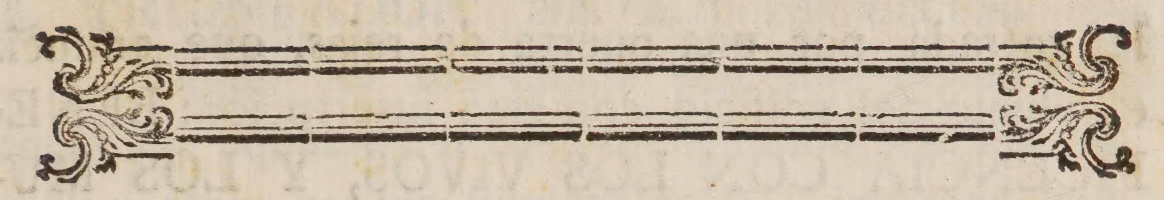
DESCRIPCION
DEL
CEMENTERIO GENERAL
MANDADO ERIGIR
EN LA
CIUDAD DE LIMA,
POR EL EXCMO. SEÑOR
DON JOSÉ FERNANDO
DE ABASCAL Y SOUSA,
VIREY, Y CAPITAN GENERAL
DEL PERU.



Impresa en la Casa Real de Niños Expósitos.
Año de 1808.

Y por su original en la Habana, reimpresa por Estevan Boloña.
1809.



EN EL SITIO MAS ELEVADO, Á SOTAvento de la ciudad, en que la nueva portada de Maravillas dá salida para la provincia de Huarochirí, á distancia de 630 varas á la izquierda, se ha dexado un camino de á pie paralelo al comun, que se extiende 375 varas sobre 10 de ancho. Las primeras 185, destinadas para el Jardin Botánico, formarán su cerco alternado de rejas de bronce en el quadro de 150 varas, que comprenden las clases divididas en la forma mas armoniosa y clara para la instruccion, en cuyo por menor se hará ver lo singular que tiene, respecto de los que hasta ahora se han plantificado.

En el punto en que termina el Jardin, sigue su línea 190 varas del frente del Campo Santo, aplicado á dos jardines para los Capellanes, con 50 varas de fondo hasta la fachada: esta porcion la cercan 34 verjas alternadas de 5 en 5 varas por pilares, que guardan uniformidad con las pilastras y jarrones del costoso muro del Cementerio. En medio de los dos jardines tiene

la entrada por una puerta de rejas, que anuncia el objeto del edificio con esta inscripcion: BENEFICENCIA CON LOS VIVOS, Y LOS MUERTOS.

La sencillez y belleza de la fachada, reune de tal modo la magestad con la gracia, que al paso que es melancólico su destino, es atractivo para estimular á su ingreso: este, empezando por una ancha calle de cipreses, se dirige al atrio de la capilla, elevado sobre tres gradas extendidas hasta los ángulos salientes de las dos salas de los Capellanes, que resultan de los dos ochavos laterales al frente de 10 varas de la puerta principal; en cuyo muro enmuadillado, se eleva 12 varas un cuerpo magnífico de arquitectura jónica, sostenido de 4 pilastras, por el gusto de los Templos antiguos, de que no se aparta toda la obra en lo posible. Sobre el sotavanco de las pilastras descansan recostadas dos estatuas de Adan y Eva, que manifiestan vivamente en su accion el dolor y verguenza que les oprime, por las conseqüencias de su pecado; mas como en esta desgracia universal no deba omitirse la felicidad, de que fué causa su culpa; pues nos mereció tal Redentor; oportunamente se ha colocado en su medio un Escudo alegòrico á su victoria, y se ha dedicado este templo

AL TRIUNFADOR DE LA MUERTE.

Sigue el sotavanco por los otros tres frentes y quatro ochavos, dexando en sus 8 ángulos otros tantos braserillos del incienso que le tributamos; y retirando su techo inclinado hasta la cúpula, forma otros tantos tableros vertientes revestidos de pizarra artificial muy armoniosa.

La cúpula, de 9 varas de diámetro, presenta en sus ocho frentes otras tantas ventanas grandes con vidrios, cuyo cuerpo guarnece una cornisa que siguiendo el estilo del inferior, cierra su cubierta con los mismos tableros empizarrados hasta la cúspide, que remata en un pirámide; todo tan acertado, que puede ponerse entre los edificios de mejor gusto.

Al resto de la fachada hasta 90 varas, acompañan por mitad las habitaciones de los Capellanes y sirvientes, con dos corredores de colunas pareadas toscanas entre el salido de las dos salas, y el de dos portadas de pilastras y faxas del mismo órden, con frontispicios y dos urnas de remate. La de la izquierda entra á la division de los Señores Arzobispos, y la de la derecha á los Señores Virreyes.

Finaliza este frente retirándose á buscar el cerco del Campo Santo, en que presen-

ta dos rejas que miran á sus calles, con dos ochavos de otras mayores mas adornados, y dos pequeñas puertas para el almacen y corral.

El interior de la capilla, es, como se ha dicho, por el estilo de los templos antiguos: tiene 16 varas de claro, y las 8 de su centro forman el Presbiterio ochavado sobre tres gradas, en cuyos ángulos se elevan ocho colunas jónicas de mármol blanco fingido, que reciben el techo del contorno, con un azafate corrido. La abertura de la cúpula está revestida de su cornisa, y de las ocho ventanas adornadas con discrecion y belleza, cierra la figura un azafate, y dexa un techo raso de 6 varas con la pintura, que recomienda bien el talento de su autor Don José Pozo: representa en su contorno un sotavanco, como termino del edificio, para mostrar á cielo abierto, con la invencion mas grata y expresiva, la entrada triunfante á la Gloria de los Bienaventurados Santo Toribio, Santa Rosa y San Francisco Solano: frutos que esta ciudad presenta á Dios para nuestro estímulo y proteccion. Acía el medio del quadro se mira á NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO, que los recibe, y el resto se vé poblado de Angeles, todo con escorzo natural y científico, colorido hermoso y bien templado.

Ocupa el centro del Presbiterio el Altar de 4 frentes, sobre cuya mesa está colocado el AUTOR DE LA VIDA en el Sepulcro. Es un golpe acertado de arquitectura en todas sus partes, muy enriquecido de adorno y jaspes, que no le embarazan su bello perfil.

El frente opuesto á la puerta principal, y que mira á la mitad del Cementerio, tiene una fachada sencilla de fajas que reciben la cornisa, y encima de su graciosa puerta se vé una lápida de mucho gusto, en que se leen las palabras de San Pablo á los Filipenses C. 3. ℣. 22, que dicen así. ESPERAMOS AL SALVADOR N. S. J. C., EL QUAL REFORMARÁ NUESTRO CUERPO ABATIDO: PARA HACERLO CONFORME A SU CUERPO GLÓRIOSO. Domina su medio sobre el sotavanco la Esperanza christiana, representada en una matrona bellísima, apoyada sobre la ancla con el libro de los Evangelios abierto, y la vista fixa en el Cielo de donde aguarda su felicidad.

Los otros dos frentes de la Capilla se abanzan con sus puertas hasta los ángulos salientes por dos rompimientos de mucho acierto, que dilatan la Capilla hasta 30 varas, y dan salida á los entierros privilegiados: los del lado de la Epistola dedicados á Santo Toribio, tie-

nen á la izquierda una urna del mejor gusto en su perfil y adorno, que ha de contener las cenizas del Excelentísimo é Ilustrísimo Señor la Reguera, último Arzobispo finado de esta Santa Iglesia, y primero que debe honrar el Cementerio; para que sigan la línea sus dignos sucesores. Al lado derecho se halla una division de 60 nichos en tres filas para las Dignidades eclesiásticas y clero: sigue otra de 99 para Religiosos por clases, y abre el frente por su medio á un quadro de 54 nichos, para las Religiosas y Beaterios: ácia el fondo del Cementerio continúan 144 nichos por cada lado para Religiosos Legos, Cofradias y Hermandades, todo bien distribuido y adornado; de forma que los medios y ángulos de todas las divisiones quedan cerrados de rejas con mucha armonia y uniformidad.

La puerta del lado del Evangelio, ó de Santa Rosa, dirige en el mismo órden á la division de personas distinguidas: á la mano derecha irán sepulcros de los Señores Virreyes, y á la izquierda están los tramos de nichos de Real Audiencia, Excmo. Cabildo y títulos de Castilla.

De los quatro ochavos que tiene la Capilla, se denotan tres de ellos con puertas fingidas en la parte interior, corresponden los dos del

frente á las salas de los Capellanes, por las que se comunica el grueso del muro aplicadó á dos archivos, y los otros dos, el uno es la sacristia, y el otro manejado por el Cementerio sirve de depósito para los cadáveres de hospitales mientras hayan de enterrarse.

Esta porcion, ó mitad del Cementerio dedicada á los nichos, es dos varas mas elevada que su parte inferior de sepulturas, á que desciende por tres calles: y la del medio, que sale de la Capilla, tiene á su lado dos jardines quadrados con mas de mil nichos en 16 divisiones, que unen 16 rejas por sus medios y ángulos, con igual número de sembrados, cuyas veredas dirigen al medio del quadro en que están los grandes osarios: así, presentan por todas partes la vista mas armoniosa y ménos ofensiva, á quien quisiere caminar todo el Cementerio sin entrar á los entierros; pues determinados los tránsitos por los respaldos de los nichos, adornados de pilastras con bellas macetas de flores, se disfraza el objeto á que sirven.

La calle principal, que divide estos dos quadros, está poblada de elevados cipreces transplantados, con dos líneas de yerbas aromáticas á sus costados: es de 20 varas de ancho, y á las 80 termina en un Angelorio situado en el

medio del Cementerio. Esta es una de las piezas mas armoniosas, cuya vista enriquece todo el edificio: su formacion consiste en 4 frentes de á 48 nichos pequeños, en 4 órdenes, y 4 rejas que cierran sus esquinas: el osario de 8 varas de diámetro en el centro del quadro, está la base de un obelisco que se eleva hasta 16 varas con suma sencilléz y gracia, rodeado de un terraplen: desciende por dos ramplas á la parte inferior, dexando à sus lados dos jardines medianos entre dos calles anchas, y en la misma forma se dirigen al respaldo del Cementerio, en cuyo medío hay una portada toscana del mismo estilo que las dos de la fachada principal.

Esta parte inferior sigue con cercos pequeños el mismo órden de las divisiōnes de los nichos, para que sus calles guarden rectitud y armonía: todas terminan en 14 rejas de ventilacion, en cuyo frente se ha de colocar una estatua del SALVADOR en actitud, que nos recuerde los pasos de su Via-Sacra: así resultan interceptados dos entierros de adultos de á 1800 sepulturas con sus osarios, 4 de á 900, y 4 menores para párvulos, que se alternarán por años.

La idea de este edificio, su bella situacion, solidéz y buen gusto de su ornato; la celeridad de su ereccion en término de un año; el

arreglo de sus Ordenanzas; las precauciones y decoro con que sirve á su intento, con notable economía del público, y sin pensionarle; hacen singular su establecimiento en todas sus partes, y acreditan, que todo lo ha dirigido la DIVINA PROVIDENCIA para conservar el aseo de sus Templos, en cuya refaccion y adorno ha consumido esta ciudad mas de un millon de pesos en los últimos doce años.

Una de las qualidades que recomiendan este establecimiento, es la areccion del almacen de auxîlios para el transporte de los cadáveres, situado en el Martinete; pues facilita los recursos oportunos, por hallarse á la mitad del camino, siendo tránsito mas inmediato y ménos frecuentado del vecindario, que proporciona la salida de los carros fúnebres por fuera de la muralla, cuyo paso se ha hecho mas cómodo que el de la calle de Maravillas.

Pero sobre todo, el intento de que la contribucion de los entierros en nicho sufrague para redimir al pùblico de la exôrbitante gabela de los paramentos fùnebres, tomando el Campo Santo la pension de mantener á los encarcelados, con la rebaja de dos tercias partes, ó mas del alquiler de aquellos, nos hará mirar el Cementerio como un monumento, que nos recuerde en

todo tiempo la época feliz en que se restituyó el decoro á los Templos, la policía á la ciudad, la propia sepultura á los cadáveres de los fieles, y el consuelo á las familias desoladas, que no tendrán en lo sucesivo el dolor, de tolerar en las mas tristes circunstancias la dura ley, que penaba tan inconsideradamente á los que salian de la vida.

Por esto un filósofo christiano, absorto en la contemplacion de los bienes, que de tan piadosa ereccion resultan á la Religion, á la patria y humanidad, fixando los ojos en este gran edificio, levantado sobre las que han de ser tumba de los muertos, convirtiéndose á su benéfico autor, exclamó: Ilustre Abascal, acelera la conclusion de este suntuoso Cementerio, que la Religion, la humanidad y el amor al dulce pueblo que riges, te han obligado á emprender. No sean mas nuestros Templos y hospitales los palacios de la muerte. En el Santuario del DIOS VIVO, solo se sienta el olor agradable del incienso; y el del bálsamo salutífero en las casas de piedad.

A la sombra de los álamos y cipreses, y entre los fragrantes mirtos y romeros reposarán aquí nuestros despojos, haciendo gratas las mansiones, hasta ahora funestas, de los muertos. Aquí, las rosas y jazmines enredarán sus raices

con los huesos del virtuoso; cubrirá la alta palma las cenizas del guerrero; y vosotros encendidos y amables lirios crecereis sobre los sepulcros de los sabíos. Las plantas fecundadas por el polvo humano, recuperarán en primavera la lozanía perdida en el invierno; retoñarán las flores, que ya habian muerto; y esta magestuosa escena anunciará, que esperan aquí tambien nuestros humillados cuerpos su resurreccion y su vida.

